

**CACIQUES EN CONSTRUCCIÓN.  
LIDERAZGOS Y LEGITIMIDADES EN EL LAGO TITICACA.  
CHARCAS, VIRREINATO DEL PERÚ, SIGLOS XVI-XVII**

  
EDICIONES

**Sindéresis**<sup>editorial</sup>

## COLECCIÓN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

### Comité Científico

Dr. Darío Barrera; Universidad Nacional de Rosario, ISHIR, CONICET, Argentina

Dra. Marta Ortiz Canseco; Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Charles Walker, Hemispheric Institute on the Americas, University of California, Davis, USA

Dra. Ana María Presta (†); Conicet-Universidad de Buenos Aires, Instituto Ravnani, Argentina

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

ARIEL J. MORRONE

**CACIQUES EN CONSTRUCCIÓN.  
LIDERAZGOS Y LEGITIMIDADES EN EL LAGO TITICACA.  
CHARCAS, VIRREINATO DEL PERÚ, SIGLOS XVI-XVII**

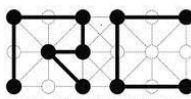


UNIVERSIDAD<sup>®</sup>  
BERNARDO  
O'HIGGINS

Sindéresis<sup>editorial</sup>

CEH   
Centro de Estudios Históricos

  
EDICIONES

  
RED COLUMNARIA

# **Caciques en construcción. Liderazgos y legitimidades en el lago Titicaca. Charcas, virreinato del Perú, siglos XVI-XVII**

ARIEL J. MORRONE

1ra. Edición

Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

UBO Ediciones

Centro de Estudios Históricos

Universidad Bernardo O'Higgins

Avenida Viel 1497, Santiago-Chile

Depósito Legal: M-12683-2024

ISBN: 978-84-10120-37-2

Edición de: Óscar Alba Ramos

Imagen de portada: Autoridades originarias de Jesús de Machaca (provincia Ingavi, Departamento de La Paz, Bolivia) durante la conmemoración de la sublevación de 1921. Jesús de Machaca, 12 de marzo de 2019. Fotografía de Gabriela Behoteguy. Sección superior: detalle del folio 11r de la revisita al pueblo de Jesús de Machaca, 15 de febrero de 1620. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina), Sala XIII, Legajo 17-10-4. Diseño: Federico García Blaya.

Diseño y producción: Editorial Sindéresis

Impreso en España 2024

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, especialmente fotocopia. La infracción se encuentra sancionada como delito contra la propiedad intelectual por la Ley N° 17.336.

# Índice

Presentación, por Germán Morong Reyes.....	7
Introducción y agradecimientos .....	13
Capítulo 1. De regreso al altiplano. Coordenadas teóricas e historiográficas para el estudio del liderazgo étnico los Andes coloniales .....	23
Capítulo 2. Territorialidad y liderazgo étnico en el lago Titicaca (siglos XV-XVI) .....	55
Capítulo 3. Desafíos de la autoridad cacical y estrategias de reproducción social. Tierra, ganado y tributo.....	109
Capítulo 4. Los caciques frente a las formas de apropiación de la mano de obra nativa. El surgimiento de un nuevo liderazgo en Pacajes.....	175
Capítulo 5. Entre la conjura de los espacios prohibidos y una nueva religiosidad: el cristianismo <i>aymara</i> colonial .....	225
Capítulo 6. Reflexiones finales. Los márgenes de acción para una “bisagra socio-lógica” .....	261
Fuentes y bibliografía .....	275
Sobre el autor .....	301



## PRESENTACIÓN

*In memoriam Ana María Presta*

A comienzos de la década de los '80 del siglo pasado, Steve Stern, siguiendo una vía señera de trabajos previos, documentaba y analizaba, para una región en específico del centro sur andino —la región de Huamanga—, las posibilidades heurísticas del análisis documental para visibilizar un elemento que no había sido suficientemente explorado en la producción de los discursos historiográficos y etnohistóricos de las décadas anteriores: la forma y las modalidades particulares en que los cacicazgos (curacazgos) andinos habían hecho frente y se habían rehabitado a la dominación colonial hispana, a través de estrategias variadas de resistencia al interior de los órdenes secular y religioso. En un espacio paradigmático que traducía lógicas binarias (dominador/dominado), la etnohistoria andina, salvo trabajos peregrinos, no había ponderado con suficiencia el uso analítico y categorial de las nociones de performatividad, agencia e identidades dinámicas. Tampoco se había utilizado con meridiana frecuencia el carácter relacional y situado de las identidades colectivas, forjadas al amparo de procesos de alto traumatismo, como consecuencia de convertir progresivamente a grandes masas de población en súbditos del imperio. Bajo la hegemonía hipnótica de la antropología en los estudios andinos, las perspectivas diacrónicas para entender el trayecto de vida de los ayllus y sus dirigencias inmediatas, a largo de los siglos XVI y XVII, no cobraba del todo pertinencia investigativa y se había casi detenido en las estructuras sincrónicas que permitían su existencia prehispánica y su desestructuración colonial a partir de categorías analíticas derivadas casi exclusivamente desde la antropología y la etnología.

El estudio regional de Stern cambiaba, de algún modo, una perspectiva de aproximación: no era de interés —ya hartó se había escrito sobre aquello— la manera en que los españoles habían sometido y maltratado a los indios, al imponer sin más sus estructuras materiales de subordinación y coerción de forma unilateral, sino mostrar lúcidamente cómo hicieron frente las comunidades indígenas lideradas por sus dirigencias étnicas al desafío de la conquista europea.

Cambiando el arsenal documental, siguiendo los alcances metodológicos propuestos por John Murra décadas antes, superando el uso sistemático de la cronística andina como fuente predilecta, auscultando archivos judiciales, administrativos, registros notariales, entre otros, ponía en escena la activa participación de las comunidades y sus curacas en la conformación de la sociedad colonial y, más aún, en las dinámicas de agencia por doquier que articularon los curacas ya bien entrada la presencia hispana luego de 1532. Reconocer estas dinámicas era ser coherente con todas las historicidades que permitieron el tránsito de la conquista a la complejidad colonial desde un estrato de aproximación sociológica.

Las propuestas de Stern no hacían sino continuar con los trabajos señeros de Karen Spalding, John Murra, Nathan Wachtel y Carlos Sempat Assadourian respecto a objetos y programas de investigación que se convertirían en puntos de partida para una serie de investigaciones regionales a lo largo y ancho del centro sur andino. Estos objetos permitieron dilucidar sistemáticamente el rol de los grupos étnicos y sus caciques con los poderes coercitivos que iniciaron formas de dominio en dos momentos históricos específicos: primero el inca y luego la monarquía de los Habsburgo. También pusieron atención a las maneras en que las autoridades étnicas incorporaron las lógicas del mercado y el tributo con fines a la sobrevivencia y al oportunismo, con miras a consolidar un poder bajo la compleja coyuntura de la instalación del poder hispano y la legitimidad material de una economía de mercado sin restricciones para sociedades que la desconocían. En este sentido, y bajo estudios, reitero, de carácter regional, los caciques fueron analizados en su rol de intermediarios entre la comunidad y el poder central; verdaderos intermediarios en la posibilidad de contar con el tributo y la mano de obra de las unidades domésticas que tenían bajo su control. Esta intermediación, a la postre, puso en evidencia la complejidad de una doble legitimidad que fue performando el carácter y dinámica de su propia autoridad, al ser subsumida por el orden colonial —con miras a su propia sobrevivencia— y seguir incólume como autoridad ancestral frente su comunidad de base. También, y en un esfuerzo de aprendizaje de las lógicas jurídicas, estamentales y corporativas del Antiguo Régimen, estas autoridades étnicas se hicieron y usaron a conveniencia los instrumentos de ascenso social para ser reconocidos como nobles.

Es así, y siguiendo una serie de investigaciones desarrolladas con fruición durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente, que se comprendió que los caciques, instituidos como un fuerte poder local y únicos



capaces de articular la compulsión de la mano de obra indígena, invocaron interpretaciones de la cultura española para mejorar su poder, reinventándose a sí mismos en términos de una verdadera hibridez política. Sin abandonar sus tradicionales prácticas señoriales, ellos colaboraron activa y creativamente con el régimen colonial, adoptando y manipulando el sistema español de servicio y merced, intentando legitimar su posición desde las lógicas hereditarias y jurídicas castellanas, exigiendo el conjunto de privilegios y favores reales al autoidentificarse como señores de linaje, al modo de duques y condes.

Siguiendo esta vía argumentativa, y que engloba a toda una tradición en los estudios andinos sobre liderazgo étnico, fue asentándose el uso de categorías renovadas para entender la doble articulación de los caciques en el escenario colonial: dos de ellas fueron claramente las de negociación y rehabilitación. Su utilización analítica permitió entender tanto a los funcionarios y oficiales de la Corona y sus recomendaciones sobre buen gobierno como a las dirigencias étnicas y su necesidad perentoria de ascenso y reconocimiento en el orden colonial. Con todo, se llamó la atención sobre la capacidad de la burocracia virreinal de flexibilizar y adaptar sus dispositivos de exacción fiscal a la experiencia andina, heredera de modos de producción y organización política suficientemente exitosos como para ser desplazados en el corto plazo. Asimismo, se asumió que la incorporación de las poblaciones andinas al dominio español supuso una diversidad de negociaciones, concesiones y apropiaciones que complejizan el panorama sociocultural andino colonial, orientando la mirada hacia el análisis de formas variadas en que las autoridades peninsulares y las autoridades étnicas «emularon» lo que consideraron valioso y eficiente en el otro.

La obra que aquí se publica es un contundente corolario de estas perspectivas analíticas sobre el estudio de las dirigencias étnicas —los caciques— en los siglos XVI y XVII. Ariel J. Morrone nos ofrece una obra fundamental y contundente para seguir el derrotero de estas autoridades étnicas en un tránsito que implica el análisis a las formas de relación con el imperio inca y con los oficiales de la Corona española, pero, sobre todo, la relación con sus propias comunidades para mantener su poder y su legitimidad, en un trayecto diacrónico que recorre procesos históricos de alta complejidad y de alto traumatismo sociopolítico. Originalmente defendida como tesis de doctorado, bajo la dirección de la tan recordada Ana María Presta, *Caciques en construcción. Liderazgos y legitimidades en el lago Titicaca. Charcas, virreinato del Perú, siglos XVI-XVII* contribuye decisivamente a historiar la construcción del liderazgo de las autoridades nativas de mayor

jerarquía (*kuraka* en *quechua* o *mallku* en *aymara*, genéricamente «caciques») de los pueblos de indios englobados en los corregimientos de Pacajes y Omasuyos, ubicados sobre la cuenca meridional y oriental del lago Titicaca, en el actual Departamento de La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, durante los siglos XVI y XVII. Se trata de una zona densamente poblada y que constituyó un eje de tránsito vital para la economía colonial, entre Lima y La Plata. Sin caer en una exageración infundada, podemos sostener que la envergadura de esta contribución está a la altura y actualiza con creces las preguntas de investigación y los puentes analíticos que generó Steve Stern para su estudio sobre el área de Huamanga en el centro del Perú. Más aún, documenta y avanza sobre territorios relativamente inexplorados para la zona geográfica en comento: la legitimidad interna que los caciques debieron construir y reproducir, y que se sostuvo desde los propios *ayllu* de los que eran su autoridad secular y religiosa más allá de la relación de aquellos con el poder colonial. Todo ello de forma dinámica, como construcción histórica. Claramente, la atención axial está puesta en la forma en que el poder de estos liderazgos se sostuvo, mantuvo o decreció frente a sus comunidades de base, sin soslayar las dinámicas comprometidas fuera de estas, fundamentales para el ejercicio de su poder a nivel interno.

No menos importantes son la coordenadas teóricas de este libro: instaurar el liderazgo étnico como el objeto central a través del análisis de su legitimidad política desde una perspectiva dinámica y diacrónica que apunta a evaluar su construcción histórica como problema historiográfico. Celebramos los alcances metodológicos de esta aproximación que, como señalé antes, han sido poco trabajados desde el análisis metódico hacia el poder y su reconocimiento, desplegados hacia la propia comunidad, reducción y *ayllu*. Asimismo, el encomiable y metódico trabajo de archivo, que incluye repositorios en el Archivo General de la Nación (Argentina), Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Archivo de La Paz, Archivo Histórico Municipal (La Paz-Bolivia), Archivo Arzobispal de La Paz y Archivo General de Indias, sostuvo con suficiencia la conformación de dos ejes basales en que descansa esta obra: la territorialidad y la religiosidad. Ejes que permiten ponderar las dinámicas en que fue construyéndose el poder de los cacicazgos de la parte meridional del lago Titicaca, entre fines del siglo XVI y principios del XVII. En este sentido, el autor entiende la territorialidad —siguiendo las contribuciones de Edward Soja y Robert Sack— como la capacidad de controlar un espacio socialmente construido y que definen el conjunto de estrategias humanas que buscan influenciar y/o controlar un área geográfica que

se transforma en territorio (o se territorializa) en virtud de tal influencia y/o control. Por su parte, la noción de religiosidad permite comprender el rol mediador/simbólico del cacique como bisagra entre la sociedad y las divinidades, rol atávico que se sustentaba en un conjunto de prácticas prehispánicas, bajo la pauta de los principios culturales andinos, y que trasuntaron a la evangelización cristiana de los reinos del Perú para seguir otorgando legitimidad a la autoridad cacical.

En un segundo criterio analítico, luego del examen del liderazgo étnico, Ariel Morrone nos propone una cuidadosa periodización de la trayectoria de los caciques a la luz de distintas coyunturas que presentó el dominio colonial para esta zona sur lacustre. Con acertada decisión metodológica, Morrone fija la atención en temporalidades de álgida participación y agencia instrumental de las dirigencias en comento, esto es, el período del advenimiento del quinto virrey del Perú, Francisco de Toledo, las reformas que implementó dirigidas a la institución cacical y las consecuencias en corta y mediana duración de esas políticas hasta bien entrado el siglo XVII. El correlato contextual de esos recortes temporales se vinculan con el auge y caída de la minería potosina, la fragmentación de los colectivos nativos prehispánicos y el protagonismo de los caciques de los pueblos de reducción. Finalmente, y como tercer criterio de análisis, Morrone determina el espacio en que las categorías analíticas propuestas, en base a la documentación seleccionada, pueden ser aplicadas: los corregimiento de Pacajes y Omasuyos, jurisdicciones dependientes de la ciudad de La Paz.

Con todo, se trata de una obra que sabemos tendrá un impacto en la renovación y actualización teórica de una historiografía y etnohistoria regional sobre las dirigencias étnicas —los caciques— durante los primeros siglos de la dominación colonial española en los territorios meridionales circunlacustres del lago Titicaca, al interior del actual Estado Plurinacional de Bolivia. Los lectores sabrán beneficiarse de su escritura y contribución decisiva. Su edición y publicación se realiza en un momento especial y sensible: la reciente partida de Ana María Presta, gran historiadora y conocedora incansable de la historia y etnohistoria de Charcas colonial. Sabemos que estaría feliz por ver finalizado un proyecto editorial que se remonta a mayo del 2022 y del cual fue partícipe e inspiradora. Vaya un reconocimiento a su amistad y a su generosidad infinita.

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo institucional de la Universidad Bernardo O'Higgins a través de su Centro de Estudios Históricos, dependiente de la Facultad de Ciencias Humanas, y de UBO Ediciones, en

colaboración estrecha con Editorial Sínderesis (España). Agradecemos a Oscar Alba, de Editorial Sínderesis, por su excelente y cuidado trabajo de edición. También a la RED COLUMNARIA, nodo «Justicia y Buen Gobierno», al contar con su patrocinio académico. Finalmente, un agradecimiento especial al autor de este libro, Dr. Ariel J. Morrone, quien confió en entregarnos su obra para ser editada bajo la Colección de Historia de América Latina a cargo de nuestra dirección y que ahora se publica como libro impreso.

Dr. Germán Morong R.  
Director  
Centro de Estudios Históricos (CEH)  
Universidad Bernardo O'Higgins-CHILE

## INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro se dedica al estudio de los factores que intervinieron en la construcción del liderazgo de las autoridades nativas de mayor jerarquía (*kuraka* en *quechua* o *mallku* en *aymara*, genéricamente “caciques”) de los pueblos de indios englobados en los corregimientos de Pacajes y Omasuyos, ubicados sobre la cuenca meridional y oriental del lago Titicaca, en el actual Departamento de La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, durante los siglos XVI y XVII. Analizamos las formas en que los caciques sustentaron su legitimidad y justificaron su poder frente al gobierno colonial hispánico y entre los miembros de sus *ayllu*, agrupaciones parentales de base. El control y acceso a recursos, los criterios de validación política, la redefinición de la posición intermediaria de los caciques y su capacidad de negociación son los ejes que estructuran la propuesta.

¿Cómo operaron los caciques en la reproducción del sistema colonial español? ¿Qué mecanismos de mediación política emplearon para articular dos lógicas sociales tan disímiles? ¿Cómo tradujeron las obligaciones coloniales entre sus seguidores? ¿De qué maneras estos intermediarios sostuvieron su legitimidad, puesta en juego a partir del establecimiento del dominio colonial? Procuramos responder tales interrogantes a partir de documentación relevada durante largos años de trabajo en archivos nacionales y bolivianos, crónicas y colecciones documentales editadas. La hipótesis central de la obra sostiene que algunos caciques lograron sostener la legitimidad interna en la medida en que pudieron garantizar el acceso a (y el control de) ciertos recursos materiales e inmateriales para los miembros de sus *ayllu*, incluso a pesar (pero en virtud) de formar parte del dispositivo de dominación colonial.

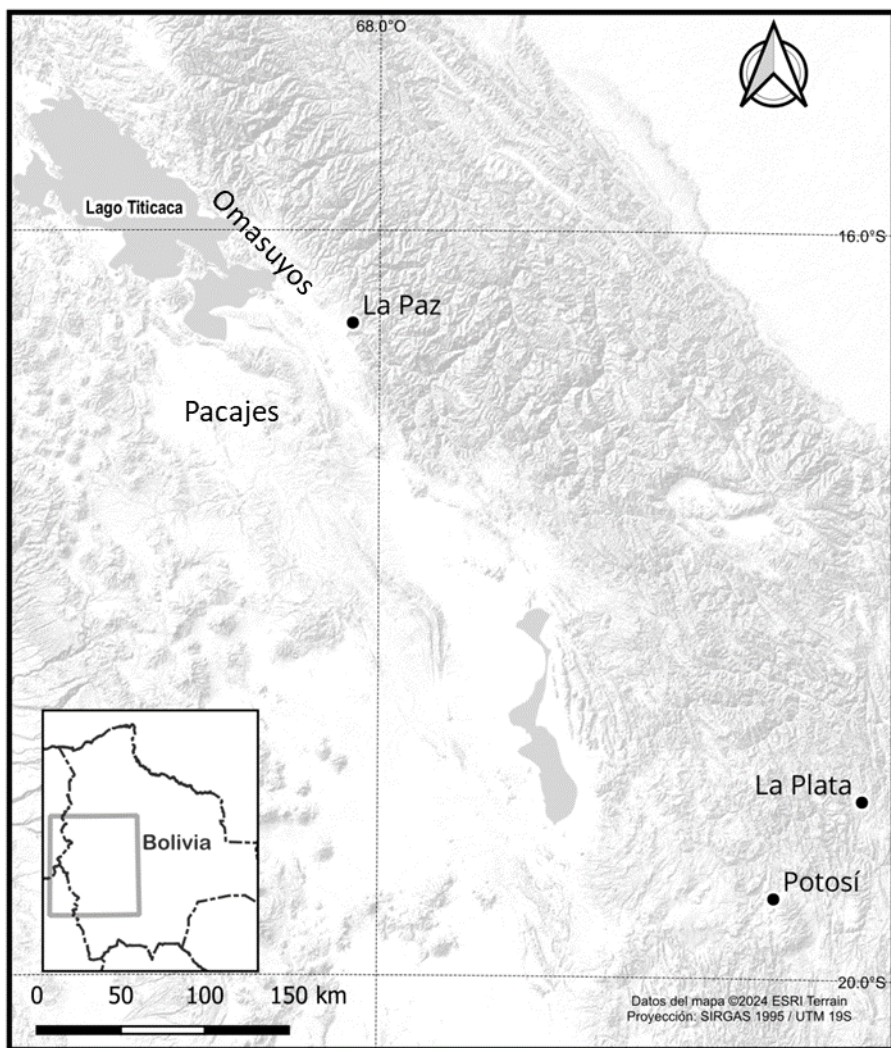
### ESTRUCTURA DE LA OBRA

La investigación presenta tres criterios de organización. El criterio analítico insta al liderazgo étnico como tópico central, a la legitimidad política como su atributo esencial y su proceso de construcción histórica como principal problema. Partimos de un modelo tripartito para ubicar a los caciques andinos coloniales en esa posición intermediaria entre los agentes coloniales y los miembros de los *ayllu*, radicando nuestro interés en la cara interna de su legitimidad. El

instrumental teórico y los interrogantes que manejamos nos permitieron agrupar el material documental en torno a dos ejes: la territorialidad y la religiosidad. De este modo, el núcleo problemático central se bifurcó en dos caminos, que confluyeron en el capítulo final para ponderar los aciertos, alcances y limitaciones de la propuesta.

El segundo criterio es cronológico. Nos propusimos periodizar las trayectorias de los caciques en función de las distintas coyunturas que presentó el dominio colonial. Para ello, rastreamos los orígenes históricos de un grupo *aymara*, los *pakaxa* de la ribera meridional del lago Titicaca, para adentrarnos en las modificaciones operadas desde mediados del siglo XV por el *Tawantinsuyu*. Tras la conquista española y el período inicial de reconfiguración de las relaciones sociales entre los nuevos gobernantes y los sujetos sometidos, en las décadas finales del siglo XVI se estableció un “pacto de dominación” por el cual el gobierno colonial aceptó y aprovechó la intermediación de los caciques, mientras que éstos conservaron sus privilegios y defendieron, en algunos casos, los intereses de sus *ayllu*. Tal reordenamiento fue puesto a prueba y redefinido durante las primeras décadas del XVII. Como estrategia expositiva, optamos por trazar puentes comparativos entre procesos de construcción de liderazgo de caciques de varios pueblos de los corregimientos de Pacajes y Omasuyos para ponderar cómo sus trayectorias incidieron en las condiciones de reproducción de los *ayllu*.

Finalmente, el tercer criterio es espacial. Tomamos como marco de referencia los corregimientos de Pacajes y Omasuyos, jurisdicciones dependientes de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. En esta área neurálgica del “espacio del trajín”, eminentemente nativo, las rutas de intercambio mercantil y de complementariedad interecológica atravesaban ambos corregimientos y los vinculaban, por un lado, con los valles mesotérmicos englobados en los corregimientos de Larecaja y Sicasica (al este del altiplano) y, por el otro, al centro minero de Potosí. Enmarcados en la estructura administrativa del virreinato del Perú, los “camino del poder” conectaban ambos corregimientos con la ciudad de La Plata, sede de Real Audiencia de Charcas, y con la corte virreinal residente en Lima (Mapa 1).



**Mapa 1.** El altiplano de La Paz. Diseño: Federico García Blaya.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, el libro se organiza en seis capítulos. El Capítulo 1 esboza las líneas centrales del libro y gira en torno a la pregunta por el liderazgo étnico, es decir, esa posición intermediaria en el sistema de dominación colonial que, al tiempo de reproducirlo, garantizaba también la reproducción de la población nativa. ¿Cómo interpretar, entonces, ese sistema de dominación colonial edificado sobre “bases no europeas”? Entendemos el liderazgo étnico como un proceso histórico en construcción cuya clave,

tal como hace casi cuatro décadas observara Thierry Saignes, fue la “doble legitimidad” que sustentó la posición de los caciques. Mientras que la historiografía supo ahondar en el análisis de los vínculos entre los caciques y el polo dominante de la sociedad colonial, menor fue el interés puesto en la cara interna de su legitimidad, la emanada de los propios *ayllu*. Allí se ubica nuestro aporte. Ahora bien, como la documentación suele ser esquiva y la voz de los tributarios evanescente, recurrimos al instrumental teórico de la Geografía Crítica y la Antropología en busca de caminos que nos permitieran esbozar hipótesis de trabajo. Claves analíticas como la territorialidad y la religiosidad acudieron en nuestra ayuda, permitiéndonos anclar en ellas la problemática del liderazgo étnico.

Munidos de este marco conceptual, el Capítulo 2 incursiona en las transformaciones acaecidas en la territorialidad nativa a partir de la expansión de los imperios incaico y español. El colectivo *pakaxa* de habla *aymara* fue incorporado en nuevas estructuras de dominio, siendo la invasión hispánica el acontecimiento que marcó un punto de no retorno. Instituciones coloniales como la encomienda, los repartimientos, los corregimientos, los pueblos de reducción, las doctrinas y las capitanías de mita impactaron en la territorialidad nativa, alterando los patrones andinos de asentamiento, movilidad, acceso a recursos y sacralización del espacio. La fundación de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz en 1548, el establecimiento de los corregimientos de indios y el proceso reduccional de 1573-1575 operados tras la visita del virrey don Francisco de Toledo consolidaron el poder español en la región.

Redefinidas las reglas de juego, los caciques coloniales debieron articular prácticas entre antiguas y novedosas para reubicarse, logrando (con resultados variables) recomponer y mantener sus posiciones de liderazgo. El control de recursos como la tierra, el agua, los cultivos, el ganado y la mano de obra fue motivo de enfrentamientos, en un contexto de pronunciada caída demográfica entre las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siguiente. Tanto las autoridades coloniales de distinta jerarquía (virrey, audiencia, corregidor, cabildo) como los caciques protagonizaron enconadas luchas judiciales. Así, la legitimidad interna de los líderes pudo sostenerse en la medida en que lograran garantizar el acceso a los recursos necesarios para la reproducción de los *ayllu*. En estos escenarios, las territorialidades hispánica y nativa entraron en disputa. Tales son los ejes de los Capítulos 3 y 4.

Pero la legitimidad interna no sólo contaba con bases materiales: los caciques procuraron garantizar también cierta continuidad de prácticas religiosas propias



en un contexto de progresiva conversión de la población nativa al cristianismo católico. Cuánto permaneció de la antigua religiosidad y cómo interactuaron ambos sistemas de creencias son interrogantes que nos llevaron a explorar la dimensión simbólica de la autoridad cacical. ¿Cuáles fueron los espacios rituales que entraron en conflicto? ¿Cómo se redefinió el culto a los ancestros? ¿Qué prácticas de sociabilidad y de ritualidad se articularon en torno a las iglesias de los pueblos? ¿Cuáles fueron los nuevos roles de los caciques en materia de religiosidad? Todo ello se aborda en el Capítulo 5.

Proponer respuestas provisorias para éstos y otros interrogantes resultó pertinente para avizorar la cara interna del liderazgo étnico, una clave del sistema colonial que fue construyéndose en la contingencia de cada contexto. La viabilidad de nuestras propuestas, la recuperación de las líneas centrales de cada capítulo y la sistematización de las consideraciones finales cierran nuestro Capítulo 6.

## **DESANDAR EL CAMINO TRANSITADO**

Este libro retoma los ejes centrales de mi tesis de doctorado en Historia, titulada *Conforme es el cacique, así está cada pueblo. Trayectorias de liderazgo étnico y legitimidad en los Andes Meridionales: Pacajes y Omasuyos (siglos XVI-XVII)*, que bajo la dirección de Ana María Presta fue presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en marzo de 2012. Los orígenes más remotos de esa pieza se remontan a 2004, con motivo de mi ingreso al Programa de Historia de América Latina (PROHAL) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la mencionada Facultad. Como becario UBACyT en la categoría “Estímulo”, programa destinado a apoyar los primeros pasos de estudiantes avanzados en el camino de la investigación, abordé el temprano derrotero de uno de los caciques más renombrados del sur andino, don Gabriel Fernández Guarachi, cacique principal del pueblo de reducción de Jesús de Machaca (1620-1673), corregimiento de Pacajes, emplazado a unos 90 km al este de la ciudad de La Paz. Los resultados de ese ejercicio quedaron plasmados en mi tesis de licenciatura, finalizada en 2007. Allí presenté el primer entramado relacional del que se valió el cacique para posicionarse como “bisagra entre dos mundos” durante el segundo cuarto del siglo XVII. Esa plataforma me permitió ingresar en el programa de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, también bajo la dirección de Ana María Presta, con el apoyo de una beca doctoral de la propia universidad para el período 2007-2012.

Desde la presentación de la pieza doctoral hasta la actualidad, varios de sus segmentos fueron publicados como artículos académicos en revistas especializadas del campo disciplinar. En esta oportunidad, presento aquellos capítulos que han permanecido inéditos con el objetivo de dar a conocer la totalidad de los resultados de la investigación. Lógicamente, el lapso de doce años corridos entre la defensa de la tesis y la publicación del libro (2012-2024) ameritó un minucioso trabajo de edición, reescritura y actualización bibliográfica en función de los nuevos hallazgos documentales, los avances historiográficos y la maduración de las ideas. En este sentido, el libro cierra una etapa de mi trayectoria como investigador, marcada por la transición entre la formación de posgrado y la conformación de un perfil propio como historiador del mundo andino colonial.

## **AGRADECIMIENTOS**

Las semanas previas a la entrega de la versión final de este libro fueron escenario de reflexiones, de tensión y de satisfacción por el trabajo realizado. La pieza escrita ha tomado su cuerpo definitivo, y el pasar de las páginas invita a recorrer un verdadero “camino de la memoria” que varias personas recorrieron conmigo. Dedico estas páginas a esas personas, con un profundo agradecimiento.

En primer lugar, quiero agradecer a Ana María Presta por apoyar mis propuestas y por su prudente y constante guía para mis acelerados pasos, desde aquel frío invierno del año 2000 cuando, de su mano, conocí a los caciques andinos en las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Llenas de una sabiduría que sólo el trabajo serio y sostenido puede aportar, sus palabras aclararon mis dudas, ampliaron los horizontes de mis reflexiones y avalaron (o demolieron, según fuera conveniente) mis hipótesis de trabajo. Durante poco más de dos décadas, supimos construir una relación basada en el conocimiento mutuo, el respeto académico, la confianza y el afecto. Bajo su atenta mirada pude recorrer el complejo mundo andino colonial, inspirándome en las advertencias, recortes y senderos que, generosamente, Ana María fue indicándome casi artesanalmente. Maestra en la dura labor de “juntar lo disperso”, me enseñó a hilvanar los documentos en torno a categorías conceptuales para luego interpretarlos a la luz del análisis crítico. Debo decir que he tenido el honor y el privilegio de contar con su compañía, aval y apoyo en cada etapa de mi trayectoria académica, tanto de grado como de posgrado, y luego en el marco de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Su perspicaz lectura y humor a la hora de corregir los

fatigosos capítulos que en su momento conformaron la pieza doctoral redundaron en una clara mejora de los mismos, por lo cual los méritos que este libro pudiera merecer también forman parte de su legado. Su profesionalismo, sus enseñanzas, su cariño y sus recuerdos me acompañarán por el resto de mi vida.

Este libro comenzó a materializarse en la ciudad de Santiago del Estero en la tarde del 10 de mayo de 2022, cuando en una charla informal, Germán Morong Reyes me propuso editar mi tesis doctoral bajo los auspicios del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins de Santiago de Chile, a través de la editorial Síndesis y de UBO Ediciones. Un fraternal abrazo cerró ese proyecto que hoy vemos corporizado en esta obra, la cual esperamos retribuya, al menos en parte, la confianza depositada por Germán en mi trabajo. Entusiasta y fino lector, Germán me brindó la oportunidad de integrar la colección editorial bajo su coordinación con una generosidad poca veces vista. Mi agradecimiento al artífice de esta edición es tan sólido como mi compromiso con proyectos futuros que, de seguro, nos encontrarán trabajando a la par.

Tal como indiqué más arriba, mi formación profesional y académica se forjó en el Programa de Historia de América Latina (PROHAL), radicado en el Instituto Ravignani (unidad ejecutora de doble dependencia UBA-CONICET) y dirigido por Ana María Presta, institución que este año celebra sus tres décadas de existencia. El trabajo mancomunado de sus integrantes hace del PROHAL un espacio de formación profesional, debate y construcción del conocimiento histórico, que aporta valor agregado a mi proyecto como parte de una empresa grupal. Desde mis años como becario estudiantil hasta la presentación de la tesis doctoral compartí espacios de formación, lecturas y discusión con Sergio Angeli, María Elena Imolesi, María Carolina Jurado, Fernanda Molina, María Fernanda Percovich, Lía Guillermina Oliveto, Daniel Quiroga, Laura Quiroga y Paula Zagalsky. Desde sus respectivos campos de estudio y áreas de interés, cada quien ha dejado su huella en mi crecimiento profesional y personal con ideas, aportes, sugerencias, material documental y bibliográfico y (no menos importante) contención y afecto. Varios de ellos me siguen acompañando en proyectos de investigación, eventos académicos y estancias de relevamiento documental en los archivos bolivianos.

Desde sus orígenes, el trabajo destinado a la elaboración de este libro contó con el financiamiento de fondos públicos direccionados por varios organismos que conforman el sistema nacional de Ciencia y Tecnología. Desde mi incorporación al PROHAL en 2004, he participado en sucesivos proyectos de

investigación financiados tanto por la Universidad de Buenos Aires, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) y el propio CONICET. Estas líneas de financiamiento me permitieron acceder a bibliografía, material fotocopiado y microfilmado, insumos electrónicos, viáticos y alojamiento para campañas de relevamiento documental en archivos nacionales y extranjeros y participación e inscripción a eventos académicos de carácter nacional e internacional. En efecto, este libro constituye una evidencia palmaria del rol clave del Estado nacional en el sostenimiento de las actividades de investigación y en el posicionamiento de los profesionales de las Humanidades y Ciencias Sociales en el debate público nacional y en los campos académicos internacionales.

Este libro también se enriqueció a partir de los aportes de quienes integraron el jurado de la tesis doctoral. En efecto, las sugerencias, preguntas y orientaciones específicas de Roxana Boixadós, Juan Pablo Ferreiro y Silvia Palomeque fueron claves para detectar, en la formulación inicial, ejes y problemas para seguir profundizando. Escuchar nuevamente sus voces en el archivo de audio donde registramos la defensa de la tesis me transportó a esa mañana de 2012 cuando los tres se reunieron, junto a Ana María, para evaluar los alcances y limitaciones de mi propuesta.

Otras dos instancias fueron claves para ordenar mi trabajo y perfilar las líneas que cristalizaron en la pieza doctoral que constituye la materia prima de esta obra. Por un lado, los cursos y seminarios de posgrado que tomé abrieron mis reflexiones a nuevas regiones, períodos, temáticas y perspectivas, y aportaron parte de las herramientas necesarias para la elaboración de esta pieza. En ese sentido, quiero agradecer a Alejandro Benedetti, Thérèse Bouysse-Cassagne, Marcelo Campagno, Gilles Rivière y Rosana Vassallo, de quienes aprendí mucho de lo que aquí presento. Por otro lado, las reuniones académicas de las que participé fueron escenarios para poner a prueba mis avances de investigación; quisiera recordar y agradecer también a los comentaristas que dedicaron parte de su tiempo a leer mis avances: Laura Escobari de Querejazu, Gabriela Ramos, Pablo Sendón, Sergio Serulnikov y Gabriela Sica. Sus atentas sugerencias, críticas e interrogantes hicieron crecer mi trabajo en profundidad analítica.

Las solitarias horas de trabajo en los archivos de La Paz y Sucre dejaron de serlo cuando conocí a varias personas que, de distintas formas, también colaboraron conmigo. Muchas de ellas transfirieron hacia mí el afecto y respeto mutuo que mantenían con Ana María Presta. En La Paz, conté con el apoyo de Esther

Ayllón Soria, Eugenia Bridikhina, Laura Escobari de Querejazu, Carmen Beatriz Loza, Roger Mamani Siñani, María Luisa Soux y Lucía Querejazu Escobari; en Sucre, con la ayuda de Nelva Delgadillo Hurtado, María del Carmen Martínez López, Gloria Querejazu, Mercedes Renjel y Judith Terán Ríos. En el Archivo General de la Nación de Buenos Aires, la colaboración y asistencia técnico-profesional de Fabián Alonso resultó indispensable durante el proceso de digitalización y re-catalogación del material documental resguardado en nuestro archivo nacional.

Durante el último año, cuando los capítulos de este libro fueron tomando forma, el intercambio con distintos colegas fue de vital importancia a la hora de cotejar datos, referenciar bibliografía y compartir interpretaciones. A escala latinoamericana, mi agradecimiento a Salvador Arano Romero, Nelson Castro Flores, María Laura Cutrera, Mario Graña, Ana María García Guzmán, Xochitl Inostroza Ponce y Carolina Odone Correa prefigura el camino de futuros proyectos compartidos. Por su parte, Gabriela Behoteguy merece una mención especial por la autoría de la fotografía que generosamente “me compartió” para su inclusión en la portada del libro, mientras que Federico García Blaya se encargó de diseñar el fundido de la foto con un documento del siglo XVII, con la intención de poner en diálogo dos temporalidades en una misma escena.

Muchas amistades cosechadas a lo largo de mi carrera de grado siguen acompañándome hasta ahora, y tuvieron un rol activo durante los años de elaboración de mi trabajo doctoral con sus preguntas y palabras de aliento. Entre ellos, quisiera destacar a Mariano Aramburo, Carolina Losada, Guillermo Mehaudy, Hernán Ortiz de Elguea y Alexis Papazian. Cada uno recorre, a su vez, sus propias sendas, que yo transito con ellos a cada paso.

Desde siempre, pero sobre todo durante los años de escritura de la tesis doctoral, la presencia y compañía de mis padres y mi hermana resultó fundamental para mi trabajo cotidiano. En su momento, ellos se ocuparon de demostrar su interés, su apoyo y su cariño, lo cual me dio la tranquilidad para seguir adelante, sabiendo que están conmigo a cada paso (aunque el paso del tiempo hizo que mis tías y mi abuela hoy no estén físicamente).

Los agradecimientos suelen reservar para su último párrafo a las personas más cercanas e importantes en la vida de quien escribe. Si este libro pudo concretarse fue porque Marina Negri estuvo a mi lado, me cuidó y me dio fuerzas para avanzar cuando no sabía de dónde obtenerlas. Su amor incondicional y su

generosidad infinita hicieron posible que cada palabra, frase, párrafo y capítulo de este libro pudieran ser trazados. Nuestros caminos se cruzaron casi por sorpresa, en torno a la Historia como disciplina, a la docencia como profesión y al análisis crítico como forma de vida. Así, juntos fuimos transitando un trabajo que (por momentos) me retuvo anclado en mi casa sin poder compartir con ella todo el tiempo que se merecía. Nuestra pareja creció y se fortaleció al calor del respeto mutuo, el reconocimiento, la confianza y la esperanza. El clásico poema de Mario Benedetti condensa lo que nos une, porque “en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”. Fue así como con Maru creamos y criamos a Felipe, a quien le dedico las últimas palabras y este libro.

Mientras escribo estas líneas, estás sentado en el sillón viendo tus capítulos preferidos de *Zamba*, quien en sus asombrosas aventuras viaja al pasado para conocer a José de San Martín, a Manuel Belgrano y a Juana Azurduy, y para perderse en los avatares de la Revolución Mexicana o de la Guerra de Malvinas. En ese ir y venir por la Historia, a tus cuatro años, vas armando tus primeras reflexiones, que compartimos en familia viéndote crecer. Este libro se escribió entre juegos, aventuras, risas, broncas y abrazos. Cuando me propusieron escribirlo, mi primera imagen mental fue verte hojeándolo, con una sonrisa grande y los ojos curiosos volando entre sus páginas. Cuando seas grande, vamos a volver a leerlo juntos y a recordar esta etapa tan hermosa. Gracias, Felipe, por existir y por alegrar cada mañana de mi vida.

Ariel J. Morrone

Buenos Aires, mayo de 2024